



DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

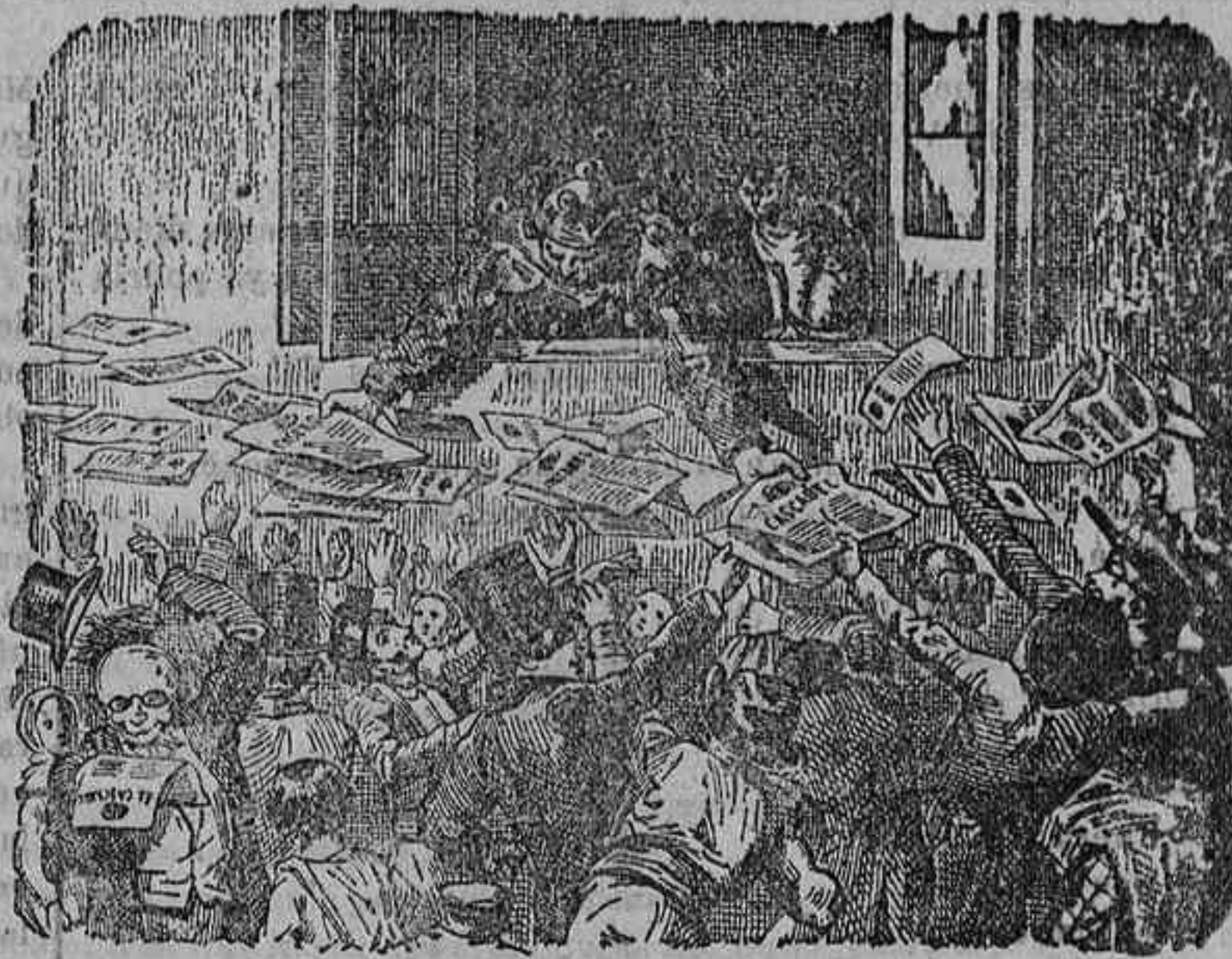
Tres meses.	8 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »

PROVINCIAS.

Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALO A LOS SUSCRIBIDOS.

Literatura, ciencia y artes.

PRECIO.

RETRAZADO.

Tres meses.	8 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »

AMÉRICA.

Seis meses.	10 rs.
Un año.	18 »

EUROPA.

Seis meses.	10 rs.
Un año.	18 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere suar.

COSAS DEL DIA.

¿A qué no saben VV. de qué parte integrante del individuo cuidan mas el hombre y la mujer?...

Me dirán VV. que del estómago, porque verdaderamente es el órgano,—es órgano el estómago ó violón?... perdonen VV. si digo algun disparate, porque no sé medicina,—es el órgano,—le llamaré órgano porque con esto no ofendo a nadie,—es el órgano principal, y en el cual, a poco que un cristiano, ó un moro, se descuide, tienen su origen muchas enfermedades de las infinitas que, despues de darnos en este mundo una vida de perros, nos llevan a la eternidad....

Pues no, señores; como en este mundo no suele ser lo natural y lógico lo que es lógico y natural, sino lo contrario, son muy pocas las personas que cuidan de su estómago, observando una buena higiene en los alimentos;

El rico se atraca de todo lo que le cuesta mucho dinero, que a veces no es lo mejor para el estómago, y el pobreton come cosas malas, porque las buenas le costarian mucho dinero, y así se ve por ahí tanta gente que ha perdido el estómago.

Aunque el estómago no es el que se pierde; porque el que se pierde es el hombre, a quien el estómago le está advirtiendo mucho tiempo lo que le conviene, y viendo que no le hace caso, le administra una enfermedad de las muchas que tiene a su disposición, y se acaba el hombre.

Si cuidáramos del estómago, como habíamos de tomar café tres ó cuatro veces al día, ni cómo habíamos de cenar a las tantas, comiendo manjares pesados y de difícil digestión, como nos habíamos de atrever a leer *La Constitución*, ni a pensar en los señores Bischoff, etc., los Sres. del empréstito ultramarino, ni en otras infinitas cosas que omito, en obsequio de la brevedad?...

Lo que mas cuidado merece al hombre y a la mujer, lo que con mas mimo tratan ellos y ellas, es el pelo.

Si el estómago se viera, también merecería iguales simpatías; pero como no se ve, nadie se acuerda de él hasta que le duele, y entonces ya es tarde, porque en comenzando los dolores de estómago, ya se puede decir que se empieza a perder el estómago, y que está perdido el hombre.

La vanidad del hombre y de la mujer se satisface siempre con las manifestaciones exteriores, y como el pelo cae por fuera, ahí está la razon de que con tanto mimo se cuida el pelo, que no necesita otro cuidado que limpieza.

La conservación de la salud, cuando no se tiene alguna enfermedad que nos ha transmitido en herencia papá, ó el abuelo ó el visabuelo, en cuyo caso no hay mas que tener paciencia y morirse de lo que se murió el padre ó el abuelo, en cuanto la naturaleza diga no puedo mas, la conservación de la salud consiste en la limpieza por dentro y por fuera.

Ciertos industriales que tienen el talento de conocer cual es el flaco de la humanidad, y cogiendo por su cuenta este flaco se proponen engordar, gracias a él, han dicho para su fuero interno:—La preocupacion general es la conservación del pelo. Pues aquí está nuestro negocio.

Y empezaron los específicos para teñir las canas.

Y debe haber sido tan grande la ganancia de los primeros industriales conservadores del pelo ajeno, que ya es un verdadero aluvion de regeneradores del pelo, y se ve cada anuncio que se los pone de punta a uno, porque ya no se limitan los fabricantes de específicos para el pelo a decir que venden tal ó cual cosa para el pelo, sino que indican así como que el que no use su producto, el que no avite que le salgan canas, el que no compre lo que ellos venden, el que no siga sus consejos, se verá perdido, se le caerá el pelo, se le volverá pergamino el cuero cabelludo, se le harán polvos las orejas, se le caerán los dientes, se le volverán los ojos huevos duros, y por último, se morirá desahogado, hecho todo una postema.

El otro día he leído en un periódico que el unto de *cervitillo de Asia* es gran cosa para el pelo, que tiene todas las propiedades de los demás específicos, y además hace salir el bigote y la barba en edad temprana.

Los chicos, que ya presumen de hombres antes de lo que deberían, saludarán con el mayor gozo ese descubrimiento.

Ahora, en cuanto sepan tan buena nueva, pedirán a su padre para comprar un juguete ó un libro, y correrán a comprar el unto de *Cervitillo*, y figúrense VV. el asombro de un padre cuando al entrar por la mañana en su alcoba el chico para besarle la mano, vea que su hijo de ocho años tiene un bigote como un guardia civil.

Además de este específico, que, a poco mas, va a hacer que los chiquillos salgan del claustro materno con barba corrida, tenemos a nuestra disposicion la llamada *Vitalina Steck* que debe ser cosa buena, porque cada frasco, llevando una docena, cuesta 42 rs. Pero el que haga uso del específico, ya sabe que tiene el pelo lucido y hermoso hasta los cien años, y que el cuero cabelludo se le pondrá tan fino como si fuera de raso de lo mejor.

Y ¿dónde me dejan VV. el *Fluido de Java*?

Dice el descubridor de este precioso producto, que sirve para, la colocacion natural del cabello.

Pues para eso maldito si he necesitado yo el *Fluido de Java* porque desde pequeñito tengo el pelo colocado naturalmente, y así lo pienso conservar mientras el quiera estar donde está, y cuando se quiera marchar, váyase en buena hora, que yo no lo he de detener ni con *Fluido de Java*, ni con *Vitalina*, ni con unto de *Cervitillo del Asia*, ni con ningun otro específico.

Hay otra infinidad de específicos para el pelo, prueba de que son bien recibidos, de lo cual deduzco, que lo que hasta ahora parecen estimar mas el hombre y la mujer en sus respectivas personas, es el pelo.

Nadie quiere ser hombre de poco pelo, ni mujer de medio pelo.

Y sin embargo, el mundo está lleno de calvos, y de mujeres con postizos.

De manera que todavía no deben haberse generalizado lo bastante los específicos que llamaré peliagudos, puesto que hay tanta gente con el cuero cabelludo, al aire, y sino es así, como es de suponer al ver que tanta gente se dedica a esa industria peluda, pregunto yo:—¿de qué sirven la *Vitalina*, el unto del *cervitillo*, el *Fluido de Java* y tantos otros infalibles remedios para hacer salir el pelo?...

Este peliagudo artículo tiene una moraleja: El pelo se vá con la edad, con la edad se blanquea, y cuando el pelo se vá no hay mas remedio que se vá, y cuando lo blanquea y se le tiñe, cosa facilísima porque todo se puede teñir en el mundo, se dá prueba evidente, no diré de tontería, pero sí de ridícula vanidad.

Del famoso *aceite de bellotas*, tan conocido por sus innumerables é inimitables anuncios, no digo nada, porque este líquido me dicen que está aprobado por quien corresponde, y porque me parece que es inofensivo. Si no lo fuera, no se vendería tanto.

No sucede así con los demás específicos, y sería de desear que el falta de pelo ó el que lo tiene rubio y se lo quiere poner azul, ó el canoso, y todos los que se dejan seducir por esos ofrecimientos de pelos hasta en las uñas, dieran a los pobres lo que se gastan en buscar pelo, considerando que al fin y al cabo dentro de cien años todos estaremos pelones.

—Vamos, y ¿qué nos cuenta V. de política?

Supongo que me preguntan Vds. esto, pero yo con el debido respeto digo que no hay nada de particular.

Esta semana no ha habido política, sino en la significacion de cortesía que tiene aquella palabrita.

El pueblo de Madrid ha estado entretenido una noche oyendo música de valde en la Plaza de la Armería.

La ópera de los pobres, que así llamo yo a estas serenatas, obtuvo el mejor éxito. El jueves hubo formacion en las principales calles, y sabida es la aficion que tiene el pueblo madrileño a

las formaciones. Las muchachas, sobre todo, están en sus glorias cuando la tropa se tiende por esas calles; la que mas y la que menos conoce a algun oficial, aunque no sea mas que de vista, y vá a ver si le encuentra, llevando a remolque a la mamá, para que, encontrándole, les haga un ladito entre los soldados.

De manera que de política no sé una palabra, ni tengo noticias de los señores Bischoff etc., ni de su ultramarino empréstito, ni puedo decir a Vds. nada de lo de los ferro-carriles, ni de lo del canal de Tamarite de Litera, ni de la cuestion de la asistencia de los senadores al Senado, ni del enfriamiento ministerial de algun periódico devoto del gobierno, ni de las medidas que vá a tomar el ministro de Hacienda, señor Orovio, en pró de la Hacienda española.

A falta de política, puedo anunciar a Vds. un libro que sobre ser un buen libro, es una obra de caridad. Me parece que ambas cosas son preferibles a la política que se estila.

El libro se titula *Los Pobres*, y sus productos son para ellos.

Su autor es D. Jose Pulido y Espinosa, distinguidísimo sacerdote, en el cual se hermanan la modestia y el saber. Es un opúsculo sobre la caridad cristiana con aplicacion a España, y para que puedan Vds formarse idea de lo que será este libro, a continuación copio el prólogo del mismo.

Dice así:

«El temor general, al vernos amenazados de la escasez, y acaso de la miseria pública, ese horrible azote de la humanidad, nos ha decidido a publicar estos opúsculos, a fin de que, si contienen algun pensamiento aceptable, pueda servir para dar ensanche al socorro voluntario y a la posible mejora de los muchos establecimientos y asociaciones que tiene la Beneficencia oficial, sin que sean eficaces sus medios orgánicos para completar todo el sistema propio de la caridad cristiana.

Cualesquiera sean los juicios humanos acerca de nuestro trabajo, no los tendremos en mas ni en menos favorables; porque no será por eso diferente de lo que es. Si se desprecia, lo sufriremos. Si se critica, no responderemos. El apóstol decía: «ni a las injurias responderemos, mas que en el caso en que haya escándalo en vernos calar.»

El escritor cristiano tiene un modelo que imitar, siguiendo siempre al que dijo, «en nada tengo ser juzgado por el mundo, porque satisfacer a todos es imposible, y si la maledicencia y la envidia y la calumnia esgrimen sus armas, la recta conciencia no debe temerlas. Siempre se embotarán sus acerados golpes en la humildad y en la paciencia. Solo es temible el juicio de Dios, no el de los hombres.»

Si no satisfacé nuestro trabajo, creeremos sea efecto de su poca importancia y del ningun acierto nuestro. Plumas mas autorizadas se ocuparán en plantear y completar mejor este asunto para dar convicciones que nosotros no podamos.

La censura no puede hacernos daño, porque nunca daña cuando la intencion es buena; y protestamos de la bondad de nuestra intencion, asegurando no nos mueve otro deseo que satisfacer a nuestro corazon, que bien quisiera dar a los pobres dinero en vez de escritos. ¡Ojalá tuviésemos aquellos dones y aquellas gracias con que el Principe de los Apóstoles (exhausto de oro y de plata) remediaba a los pobres!

El unico éxito que apetecemos es, que la caridad sustituya a la beneficencia, y entrase su espíritu en sus leyes, en sus reglamentos, en sus casas y establecimientos, y en todo lo que exista y haya de crearse en favor del pobre, en beneficio del indigente.

Para este objeto no presentamos un campo ya dispuesto para coger la mies, solo arrojamos semillas, para que, manos mas laboriosas y entendidas las hagan fructificar, si reciben el incremento de Dios, unico dador de todo bien perfecto.»

EN LA SERENATA.

—Mamá vamos a ponernos mas cerca.
 —Mira, hija, que a mi no me gustan las aperturas, y ya sabes que música, pintura y guerra, desde lejos.
 —Entonces podíamos habernos quedado en casa, que está bien lejos de aquí... Vámanos allí, mamá, debajo de aquel arco, que eso que han empezado a tocar lo quiero aprender, que es de los *Hugonotes*.
 —¿De los monigotes?... No hay pocos por aquí, al olor de la

música y de otra cosa también. ¡Jesús! ¡qué oscuro está aquí!...
 — ¡Calla, mamá, que no me dejas oír el cornetín que hace un trémolo...
 — Oye, que no te se olvide mañana bajar por la mañana por dos cuartos de cremor, que tengo una irritación atroz.
 — ¡Y a mí qué me cuenta V. del cremor y de la irritación, señora?...
 — ¡Jesús! ¡Ave María Purísima! creí que era V. mi hija...
 — ¿Dónde estás, Laura?... ¡Laura! ¡Laura!
 — Mamá, ¡qué voces! aquí estoy.
 — ¿Por qué te has separado de mí?
 — Como está tan oscuro... — Luisito, mañana a las ocho.
 — ¿Con quién hablas?
 — ¡Jesús! mamá, con nadie.
 — Creí que hablabas de un bizcocho.
 — ¡Jesús! mamá, está V. lo mas torpe.
 — Y tú muy lista; mira vámonos a casa, y déjame de *monólogos*, que ya tengo la cabeza aturdida con ese bombo que no cesa.
 — Pero mamá, si ahora van a tocar una fantasía muy bonita.
 — ¡Quita! ¡quita! nunca me ha gustado a mí la fantasía.
 — Vámonos, vámonos... ¡Oye! ¿quién es ese que viene detrás?
 — ¡Qué cosas tienes, mamá! yo, ¿que sé?...
 — Mira que a mí no me gusta llevar paje... Espera, espera que pase delante ese hombre... ¡Y se para!
 — Pero mamá, que vas a llamar la atención.
 — Para esto querías venir a la serenata. Ven, ven a ver si nos podemos escabullir, que yo no quiero escolta. Si te quiere alguno, que me lo venga a decir a mí, y no ande con tapujos.
 — ¿Oyes?... Ahora empieza la *marcha turca*.
 — Justo, la *marcha*... Por eso nos marchamos.
 — ¡Ay! si Luisito se decidiera... Tengo mas ganas de tener libertad.)

— *Asnucha Menegilda*, vámonos.
 — Chica, *aspérate*.
 — Pus no ves lo que tocan, que parece que se están muriendo.
 — Es ópera, mujer.
 — Sí, muy bonito, a mí que no me den óperas, a mí que me den cosas de mi tierra, una jota, unas seguidillas...
 — Eso es, aquí se habían de poner a tocar la jota.
 — Pus ¿qué quis que te *iga*? Con eso que tocan me está dando ya fatigas... y me voy a poner mala...
 — ¿Tú no vas al *Rial*?...
 — Yo no, no me gusta la ópera, ya te lo he dicho; los domingos voy al café de la Carrera de San Francisco, y me tomo mi café con mi media *tosta* y mi media copa, si aquel tiene dinero, y veo una comedia ó una zarzuela, pongo por caso, ó la cantarina canta las *Venias de Cardenas*, y se divierte una... Mira, vámonos, que ese de la flauta no vá a acabar de soplar en toda la noche.
 — Vayan Vds. con la Virgen, cuerpos buenos... Si quieren ustedes un caballero.
 — ¿Qué dice este hombre, *Menegilda*?...
 — Déjale, está de guasa.
 — Por si viven Vds. lejos.
 — Muchas gracias, pero vamos solas sin *cuidado*.
 — Hace un rato que me está V. gustando mucho.
 — ¿De veras?... Pus aliviarse.
 — ¿Viven Vds. lejos?
 — Mire V., en *Madrid*, ¿sabe V. dónde está?...
 — Yo no creo que le *furto* a V., señora.
 — Pero hombre, si no quiero que *naide* me acompañe, si tenemos, si quisieramos, quien *nos* acompañe, ¿está V.?...
 — Señora, yo lo decía *por buen sentido*.
 — Ya sé por donde va el *sentido*, pero ya le *igo* a V. que esta y yo no tenemos ningun *aquel* ni a esta hora ni mas tarde, porque aunque nos vé V. que somos mujeres, ¡pues! no tenemos miedo ni a la Guardia rural, ¿está V.?... y vámonos, chica, que se me está metiendo por los *sentidos* esa flauta...
 — Niñas, que es tarde, y el relente no es bueno.
 — Papá, vamos a estar hasta que se acabe.
 — Mira, papá, no podemos ir a paseo de día, porque ya los vestidos están muy malos.
 — No podemos ir al teatro porque como estás cesante... Ni una sola vez hemos ido este año al Paraiso, como íbamos hace dos años...
 — Es que entonces estaba yo en la gloria, es decir colocado, y hoy estoy en el Purgatorio, cesante.
 — No podemos ir a tertulia ninguna, porque todas, van muy compuestas, y varían de vestido lo menos cada dos noches, y nosotras tendríamos que llevar siempre el mismo...
 — No vamos a las formaciones, porque como todo el mundo nos conoce, y no podemos presentarnos como corresponde...
 — Bueno, no vais a ninguna parte; yo tampoco, no voy mas que a la puerta del ministerio a ver entrar y salir a S. E., y al café de la Red de San Luis, donde aun cuesta diez cuartos un vaso de café, y tomamos uno con el platillo bien lleno, entre D. Serafin y yo, y cada día lo paga uno.
 — Pero nosotras, ni esa distracción tenemos; de manera que no nos ha quedado mas diversion que las serenatas, que son de valde y de noche.
 — Conque déjanos estar hasta que se acabe.
 — Bien, hijas, tenéis razon, y taparos la boca, no se os cuele un aire... Por mí no tengo cuidado, nadie se muere cesante; cuando uno se muere es cuando está empleado.

— Chico, vamos a ver si encontramos por aquí algo.
 — Espera, aquí hay dos chicas muy guapas.
 — Pues tu detrás de una y yo de otra.
 — ¡Qué bonita es V!
 — ¡E. V. divina!...
 — ¡Qué noche tan deliciosa! Paseando con V. a orillas del lago Como ó en la falda de los Apeninos, y oyendo esta música y amándola a V. mucho, ¡qué feliz sería yo! ¡Y V.?

— ¡Sin Vds. hermanitas?... ¡Qué bonita rosa lleva V. en el pelo! ¡Me la deja V. oler?...
 — ¡Já! ¡já! ¡já!
 — ¡Ay! riase Vd. mas y vuelva Vd. la carita, a ver esos dientes que deben ser perlas, que si las tuviera Samper ya podria decir que tenia las mejores joyas del mundo.
 — ¡No me quiere Vd. contestar?... ¡Qué cruel es Vd!
 — ¿Dónde viven Vds., niñas?...
 — Aunque no nos lo digan lo hemos de saber esta noche.
 — ¿Qué es esto?... ¿quiénes son estos pollos?...
 — Papá.
 — ¡Canario! el papá!
 — Nos están diciendo tonterías.
 — ¿Sí? ¡eh! ¡Largo, micos!
 — Caballero, esa frase...
 — Caballero, sepa Vd...
 — ¡Fuera, monos!
 — ¿Nos insulta?...
 — Me parece que sí.
 — Caballero, nosotros no hemos faltado a estas señoritas...
 — ¡Fuera, titeres!
 — Caballero, somos hombres de honor, y esas palabras...
 — Nos dará Vd. una satisfacción...
 — ¿Qué les he de dar yo a Vds. como no sea un puntapié?...
 — Entonces... chico... ¡oye!
 — ¿Qué?...
 — Nada, vámonos.
 — ¡Já! ¡já! ¡já!
 — Si no se van, a cada uno le rompo un alon; no sé cómo me he podido contener.

— ¡Aguador! ¡agua fresca! ¡agua y azucarillos!
 — Eche Vd. un vaso.
 — En seguida, cara de cielo.
 — ¡Jesús! estoy *sofocá*, doña Manuela, metida en aquellas apreturas!...
 — ¿Quiéres Vd. *volar*?...
 — Si señor, *vola* estoy yo...
 — ¿Qué te decía aquel hombre, *Aladida*?...
 — Calle Vd., señora, que me *da* una jaqueca, y yo temiendo que viniera *Pepe*...
 — Si hubiera venido, se armó el gran escándalo del siglo.
 — Calle Vd., con estos hombres que hay ahora, no *podr* ir una señora a *ninguna* parte. ¿Dónde estará *Pepe*?...
 — Habrá *tenido* *cacera*...
 — O *pué* que esté donde la *Matilde*... Ahora vamos a pasar por la *buñolería* de la calle del Gato... que yo tengo mi escama...
 — Como quieras, *Aladida*, pero ten *prudencia*, que a los hombres no les gusta que les quieran quitar la libertad, y vámonos! que como ellos son los amos...
 — ¡Pillo! ¡infame! permita Dios que le coja un toro!...
 — Caballero... ¿qué le ha sucedido a Vd...?
 — Que me han quitado el reloj.
 — ¿Y cómo ha sido?...
 — Eso pregúnteselo Vd. al ladrón.
 — ¿Y era bueno?...
 — ¿Que si era bueno? Dos mil quinientos reales me costó en el Monte de Piedad hace dos meses.
 — ¡Qué lástima!... Dígaselo Vd. a los guardias.
 — A eso voy, pero ya, ¿quién descubre al ladrón?
 — ¡Claro, ¿quién lo descubre?... Vale dos mil quinientos reales. Pues señor, lo que es hoy no he perdido la noche.)

LOS GATOS.

(Por Champfleury.)

(Conclusion.)

De algunos hombres de talento aficionados a los gatos.

Entre los hombres de genio que han hecho justicia a los gatos, debe colocarse en primera linea a Monerif, aunque no sea mas que por las censuras que le valió su predileccion.
 Lector de la reina, bien quisto en la corte por sus canciones y sus obras dramáticas de circunstancias, aquel ingenioso escritor cultivaba las letras, jugando, por decirlo así, «Uno de los frutos» decía, que se deben sacar de las ventajas del talento es procurarse una vida agradable.»
 Considerado como un original, y tratado y mimado como tal, vivia tranquilo, hasta que un día tuvo la idea de introducir ciertos conocimientos arqueológicos en su libro de *Los Gatos*. Esta ciencia causó el tormento de Monerif; la república literaria se escandalizó de aquel capricho.
 Su libro *Los Gatos* es, sin embargo, un libro, agradableísimo, sembrado de rasgos de peregrino ingenio. El autor llamaba a su libro *obra gravemente frívola*. Folletos, epigramas, canciones y sátiras de todo género llovieron entonces sobre el historiador de los gatos, a quien se le llamó desde entonces *historiógrafo*. Voltaire y Grimm se distinguieron particularmente por su injusticia, sobre todo Voltaire que, en sus cartas se burlaba de Monerif donosamente, dándole infinidad de nombres que tenían cierta relación con las cualidades, las malas por supuesto, de los gatos.
 Pero cuando Monerif fué elegido miembro de la Academia francesa, la tormenta contra el historiador de los gatos aumentó de tal manera, que Monerif fué bastante débil para suprimir en sus obras completas su bello trabajo sobre los gatos.
 ¡Cosa singular! A excepción del sabio D'Almbert, secretario perpetuo de la Academia, que mas tarde hizo justicia a Monerif, todo el mundo se equivocó al juzgar de la obra de aquel autor. Su vida fácil y holgada en la corte, tenía que proporcionarle muchas envidias y enemistades.
 Cuando la Academia ofreció un puesto al lector de la reina, se trató de rebajar el valor literario del que tenía gran fortuna, grandes sueldos, alojamiento en las Tullerías y amistad de personas elevadísimas.
 Tan docta comunidad, ¿cómo se atrevía a abrir la puerta a

Monerif, habiéndosele cerrado a Diderot?... Esto se decía con alguna razon; pero consultando la historia de la Academia, se vé que entonces eran académicos muchos escritores casi desconocidos, que en su vida habían hecho un libro como el de *Los Gatos*.
 Esta obra, diga lo que quiera Grimm, es una obra de verdadero mérito; en algunos capítulos hay muchas frivolidades; pero en otros rebosan la delicadeza de sentimientos y el espíritu de observacion.
 El poeta Baudelaire era también grandemente aficionado a los gatos. La razon de esta afición la explicaba él, encareciendo lo extremado de su carácter nervioso, que es esencialmente también el de los gatos. ¡Cuántas veces, paseando con él, nos hemos detenido al ver abierta una ventana, y dentro, sobre alguna ropa recién planchada, un gato tendido perezosa y coquetamente, aspirando con fruición el suave olor de la ropa limpia! Allí donde veíamos un gato, allí nos estábamos en contemplación, y Baudelaire se complacía en hacerme observaciones sobre lo que estaba pensando el animal, observaciones graciosísimas y oportunas, a las que no le faltaba su correspondiente filosofía.
 Veía un gato a la puerta de una tienda. Baudelaire corría hacia él, y si podía, le cogía y le acariciaba pasándole la mano por el lomo, y apretándole el hocico. Lo cual le solía valer alguna arañazo, que nunca atribuyó el poeta a mal instinto del animal, sino a que no le conocía.
 Este afecto que tenía a los gatos fué bastante para que algunas personas hallasen algo de siniestro en el poeta, y no faltó quien le calumnió, suponiéndole hombre sin razon, y que martirizaba a los demás animales, acusacion completamente infundada, porque yo viví muchos años con Baudelaire, y no hubiera vivido de ningun modo con un hombre que tuviese la costumbre de hacer daño a cualquier animal.
 Los periódicos se burlaron grandemente de la que llamaban *gatomania* de Baudelaire.
 Decíase de él que hacia gala de querer a los gatos para que se le igualara con Hoffman, Edgardó Poe y otros famosísimos autores grandes amigos de los gatos, y que a falta de otros méritos, quería hacerse notable por esa escentricidad de aquellos genios.
 Hoy que se aprecia el gran talento de Baudelaire, se comprende que injusta era semejante suposicion.
 Para comprender al gato es preciso ser de esencia femenina y poética.
 En mi juventud fui recibido, en la Plaza real, en un salóricamente amueblado, y sobre uno de los muebles se elevaba un magnífico almohadón de terciopelo, sobre el cual, como en un trono, estaba elegantemente recostado un gato que parecía puesto allí para hacer los honores a las visitas. Era el gato de Victor Hugo, quizá el mismo a quien por su indolencia llama *Canonigo* en las *Cartas sobre el Rial*.
 Teófilo Gautier ha heredado de su desterrado maestro la pasión a los gatos. Es sabido que este escritor tiene muchos gatos comunes y de Angola, y los cuida con delicado esmero.
 M. Merimée, un verdadero sabio, tiene la misma afición y lleva mucho escrito acerca de los gatos, que es de desear lo publique; Sainte Beuve, otro sabio, tiene una gata, conocida de todos los hombres eminentes de Francia que visitan al gran escritor, porque siempre está sobre su mesa de escritorio, echada sobre los papeles desparramados en delicioso desorden, pero excepto a la gata, a nadie permite que toque a sus papeles. La gata es la única que no le pierde ninguno.
 Los frailes fueron siempre, y hoy lo son los sacerdotes, aficionados a los gatos. Un gato es un buen compañero; distrae almas hipocondriaco.
 Muchas personas prefieren a los perros; no hay punto de comparación. Los perros y los gatos son completamente distintos en todo. Por supuesto que lo de que gatos y perros no pueden estar juntos, es un error. Hay muchas familias que tienen perro y gato, que comen y duermen juntos, y juegan y jamás se hacen daño. Yo soy amigo de unos y de otros. Los pobres animales, a cambio de un poco de comida, nos acarician a su modo, nos hacen alguna gracia para distraernos, y parece que lo hacen adrede cuando estamos mas preocupados, como si conocieran cuando es oportuno hacernos reír, y nos acompañan, y cuando morimos, sienten que les falta algo, y andan los pobres como aturdidos y tardan en acostumbrarse a un nuevo amo, y demuestran como pueden su tristeza, escondiéndose en la alcoba mortuoria, ó no queriendo comer, ó llamándonos con tristes gemidos.
 Y aquí concluye este ligero artículo sobre los gatos.

LA LOCURA DE UN CUERDO.

Cuento desgraciado, pero gracioso, si Dios quiere.

(Continuacion.)

IV.

DE COMO NOS QUEDAMOS QUERISTAMOS EN ESTE CAPÍTULO Ó VISITA DE TODA ETIQUETA.
 Y fueron, dice la crónica.
 Pero ¿a dónde diablos irían?
 Esto, que es lo mas interesante, es precisamente lo que la crónica no dice.
 Por dicha, empero, no lo escusa todo, que algo viene a decir al fin y al cabo.
 Dice que añadiendo esta a las *Mil y una*, serian mil y dos noches de encantos y maravillas; porque el futuro, acompañado siempre del pretérito, ó sea de su viejo guardador, entró en un palacio que ni por el forro, digámoslo así, había visto nunca, y cuyas señas olvidó despues como por vía de encantamiento. Este palacio era de cristal, al decir del feliz ó infeliz novio, el cual vivió al fin, por vista de sus ojos, a su sin par Duleinea, ó técnicamente a la duquesa del Olimpo, condesa y vizcondesa del Oro y el Moro; sino que siguiendo las preceptivas instrucciones del insigne licenciado, de cuerpo presente siempre, no pudo, por mas que le quisiera, ponerse a sus plantas en cruz y en hinojos, aunque

bien le dijo, eso sí, á reserva de la mamá duquesa, ojos de cielo, boca de perlas, pelo de oro, cuerpo de azúcar, nombre de lauro, de lauril, de gloria y otras zarandajas.

La joven duquesa era, según la crónica, un verdadero mito, y agarradme ese concepto, por donde podáis; mas por lo que añade la go, bien se deja comprender en el sentido de que era en verdad una diosa mitológica.

Y su finura, y su donaire, y su talento y aun talentos? En lo de hablar correcta y aun retóricamente el castellano y el francés y el inglés y el italiano, daba quince y raya al mismo Utroque, con ser tan licenciado; tocaba el piano como cantaba, cantaba como danzaba, y danzaba aligera y primorosa como una sílabe.

Os amo, hubo de decirle el pretendiente ex-abrupto, dentro siempre del derecho ó sea de la prudencia ó sea de las dos cosas (*Jus in prudentia ó prudentia in jure*, como diría el licenciado.)

La joven y bellísima duquesa enseñó todas sus perlas en una sonrisa diabólica por lo divina, perlas que se apropió ya el futuro, traduciendo la sonrisa en su favor.

Entonces se permitió otro ex-abrupto, previsto ya y permitido por su ayo ó paraninfo.

—Y vos? osó preguntarle.

La duquesa comprendió perfectamente la elipsis, y contestó con otra figura igual, pero mas elíptica y graciosa todavía, sonriendo otra vez.

A todo esto el licenciado hacia capa, bien que no la llevara á visita de tanta etiqueta, hablando á su vez con la duquesa madre, de filosofía, historia, retórica y jurisprudencia.

Aunque de toda etiqueta esta visita de presentación, la vieja duquesa, que era llana y aun humorística en su oportunidad como una duquesa joven, satisfecha del licenciado y su cliente, hizo sonar un timbre, y luego al punto salieron como impulsados por el mismísimo resorte un paje y una paja, digámoslo así, puesto que eran macho y hembra los pajes que salieron.

La señora mayor dió las órdenes oportunas, y muy en breve fué servido un ambigü, que halló el licenciado excelente y el futuro excelentísimo.

Si obsequiosa estuvo con nuestros caballeros la madre, obsequiosísima estuvo la hija hasta con el austro jurisperito, haciendo ambas á dos duquesas, grande y pequeña, los honores de la casa (que al embriagado amante pareció palacio y de cristal) con una cortesía y gracia de buen tono en que rebosaba como en copa llena, todo el encanto del ducado (*in partibus infidelium*, añáde entre paréntesis la crónica.)

—Mi señora, la excelentísima duquesa del Olimpo, condesa y vizcondesa del Oro y del Moro, dijo en su oportunidad y con gran jurisprudencia el licenciado, será servida de darnos su venia para retirarnos.

—Tan pronto! contestó la joven duquesa en un amable y aun adorable ex-abrupto.

Y miró al presunto duque con expresión de decirle:—Esperate una hora mas, ó dos ó tres.

El presunto se encogió de hombros, mirando al licenciado con expresión de proréga:

—No ha lugar, proveyó su merced sin mirar mas que al derecho ó torcido de su foro interno.

Y poniéndose á los pies de ambas duquesas, con sendos ofrecimientos cumplidos por sí y su cliente, salió del estrado, sin dar como tan cortés la parte posterior á las duquesas hasta la última de sus tres reverentísimas zalemas.

El novio fué detrás con el mismo andar retrógrado, y las tres zalemas mismas, y los dos entraron en el coché que, ganando horas de alquiler, aun esperaba á la puerta de palacio.

El bueno de Juan estaba embriagado de gusto. Hay ciertamente gustos que embriagan, y el gusto de Juan era un gusto de estos. Había visto á la duquesa, su futura; había hablado con ella misma hasta en secreto; le había declarado su amor obteniendo sonrisas de correspondencia y simpatías; y á vuelta de esto, y lo otro, y lo de mas allá, había apurado la copa del placer, ó sea del líquido, tres ó cuatro veces. Con razón sobrada, pues, estaba embriagado el Juan.

—¿Qué tal, amado cliente? le preguntó el licenciado embriagado también de gusto, que no era positivamente amor sólido ni líquido. ¿Qué tal?

—¡Oh! exclamó Juan por toda respuesta.

No pudo echarse á sus pies en la estrechez del coche, pero le besó las manos y aun el rostro en su delirante gratitud.

Después de este transporte, ó ex-abrupto de efusión ó confusión:

—Soy, dijo, el mas feliz de los hombres!

—Que me place, contestó el licenciado. A mi también me cabe parte de felicidad, puesto que veo ya realizado mi gran desideratum, mi generoso deseo de que fueras el mas feliz de los hombres.

—Pero señor, añadió Juan entrando en confusiones, ¿cómo y qué ha hecho vuestra merced para alcanzar este lauro?

No hay lauro ni Laura que se resista á la *prudentia in jure* del oficio, cuando se les entrá por el recurso que más ha lugar en derecho.

—Pero señor de mi alma, ¿estoy yo soñando ó despierto?

—Bien despierto estás.

—Me ama!

—Eso ella ha de decirlo.

—Me lo ha dicho: ¡Oh! ¡qué ojos! ¡qué sonrisa! Me ama, sí; nos casaremos, no hay duda, y... ¡Daque yo!

—Duque tú, y conde y vizconde.

—Pero...

—No hay pero; como sigas tú mis instrucciones con la exactitud que esta noche, mañana será.

—Es esto para volverse uno loco.

—Mas de dos se han vuelto efectivamente en parecida circunstancia.

—Pues á casarme antes que me vuelva. Yo quiero gozar en sano juicio un día siquiera el gusto de ser duque, y conde y vizconde. ¡Qué barbaridad!

Y Juan soltó una carcajada.

—¡Qué barbaridad! volvió á decir, volviendo á ponerse serio.

—Es en efecto, una barbaridad, dijo filosofando como siempre el licenciado; pero con muchísimo talento.

—De V. por supuesto.

—El talento sí.

Y en tan sabrosa plática, llegaron por fin á casa donde la continuaron con doble sabor, por parte á lo menos del duque, el cual en su comazon de casarse antes de volverse loco, obtuvo del licenciado la solemne promesa de pedir la blanca mano de la joven y bellísima duquesa el día siguiente.

El jurisperito formuló así su programa, á gusto y contentamiento del interesado.

Hora, las doce del día. Comisión de honor, el juez del distrito, el cura de la parroquia, el doctor que mató al padre del hijo, y el doctor, ó sea el licenciado que matará al hijo del padre. Traje, de toda etiqueta. Refresco, todos los dulces, licores y demás escesos que entren en la prudencia del presunto duque, recluido en casa hasta la vuelta de la comisión.

Con este programa por toda cena hubo de acostarse á dormir el novio; sino que hasta las altas horas no pudo cerrar los ojos en su delirio aristocrático, y entonces los cerró para seguir delirando.

¡Oh! fenómeno intelectual y abismo insondable del humano espíritu! exclama en este punto el cronista de esta historia. En su brevisimo sueño corrió medio siglo de ducado por la cabeza de Juan, quien hubo de casarse con ambas duquesas, grande y pequeña en su comazon de títulos, teniendo de ellas hasta veinte tiernos titulillos, machos y hembras, y otros excesos disculpables, como quiera que todos eran burlas de su febril ensueño.

V.

DE CÓMO NOS VOLVEMOS LOCOS EN ESTE CAPÍTULO.

La del alba sería (suple hora) cuando el feliz ó infeliz Juan abrió los ojos dejando de soñar para seguir soñando sin cosa de sueño ya en los ojos.

En efecto, apenas se despertó, y cuando no podía aun discernir lo verdadero de lo falso, comenzó á palpar con ambas manos el lecho, que el creía tálamo, y no encontrando cosa de duquesa, vino por fin en conocimiento, aunque dolorosamente, de que todavía era Juan; pero muy luego hubo de consolarse con las faustas reminiscencias de la noche anterior, creyendo firmemente que muy luego sería duque.

Hé aquí, pues, cómo no dice mal la crónica en aquello de que el feliz ó infeliz Juan abrió los ojos dejando de soñar para seguir soñando sin cosa de sueño ya en los ojos.

Sea lo que quiera, esto es, dormido ó despierto, pero soñando siempre con la sin par duquesa, hubo de levantarse de allí á poco, como quiera que el dichoso tálamo le punzaba con todas las espigas de sus rosas.

Afeitóse luego con todas las aguas, aceites y vinagres que hubo á la mano, y aunque asaz temprano aun para tomar el chocolate, que es lo primero que se toma, después de la camisa, el bueno de Juan, duque inminente, se vistió ya de toda etiqueta.

Después fué cerca de su *ad bona*, el cual dormía á pierna suelta, como aquel que pasó la media noche en un laborioso insomnio.

Y lo despertó.

El licenciado que tenía siempre á mano su jurisprudencia, no se incomodó por tan poco, antes bien mostró gran complacencia viéndolo á su cliente tan bien puesto y aun dispuesto.

Y se levantó también, aunque no se afeitara ni la barba, con tenerla harto crecida, ni menos se vistiera de toda ni de ninguna etiqueta.

—Tomemos chocolate, dijo filosóficamente.

Y añadió sentándose con la misma filosofía, mientras Juan se paseaba impaciente.

—En madrugando hay tiempo para todo, hasta para morirse cuanto mas para casarse y mas para tomar chocolate.

Y lo tomaron, sentado y despacio el uno; paseándose y aprisa el otro, y los dos platicando sabrosamente, como quiera que el lauro de oro era el tema obligado de aquel discurso, *commun de uno*, bien porque no hubiera mas que una bestia que errar con él, ya porque el licenciado era el único que hablaba, continuando la jurisprudencia de sus preceptivas instrucciones.

(Se continuará.)

CASCABELES.

Ya hay otro específico para hacer crecer, conservar y renacer el pelo y (¡ojó!) obtener buena barba y bigote á una edad temprana. Este específico se llama *Unto de Cerbitillo del Asia*.

Sin duda con este unto han untado á un niño de tres meses que vi yo ayer, admirándome el espeso bigote y las patillazas que le han salido al angelito á una edad tan temprana.

Un periódico ministerial ha publicado el otro día, aludiendo con bien poco respeto á dignísimos diputados, un cuento muy sabido, el de aquellas educandas que, habiéndose dicho que se las iban á llevar los facciosos, preguntaban:—¿Cuándo nos roban?

Este es un cuento muy verde y de muy mal género, que el periódico ministerial ha corregido un poco para poderlo publicar, pero es muy de extrañar tal atrevimiento en un periódico que presume de serio y de severo en eso de la moral.

Charadita del número anterior.

Cuando charadas escribas, no tan fáciles las hagas; en seguida la del jueves supuse que era *bolánica*.

Un cesante, que no teniendo nada que hacer, gusta de acertar charadas difíciles, que le cuesten cuatro ó cinco días de trabajo; así entretiene las penas.

La *Constancia* no siente que el Sr. Fonseca haya dejado de ser gobernador de Madrid, y no se asocia á las líneas publicadas por *La Epoca* en justo elogio de aquel funcionario, y justifica su actitud diciendo que cada cual habla de la feria como le va en ella. ¡Qué cosas tiene *La Constancia*!

El contratista de la *Gaceta* no ha cumplido, por lo visto, en parte su contrato, y se le han embargado todos los efectos de la imprenta.

Vamos á ver cómo se resuelve este negocio.

Yo creo que el gobierno debía administrar la *Gaceta*, y pagar la impresion en una imprenta particular, en la que mas barata y mejor la hiciera.

Señores, los que imprimen libros, ó tienen necesidad ó gusto de imprimir prospectos, discursos, folletos, carteles de cualquier tamaño que sean, recibos, programas, periódicos semanales ó diarios, revistas, etc., etc., haganme VV. elfavor de acordarse de esta imprenta que tengo en la calle de las Hileras, núm. 4, por la que pago mucha contribucion, y que hasta la presente no me produce mas que disgustos. Todos los trabajos se hacen bien y con equidad. Conque, que no se olvide, que los tiempos están malos, y los que no tenemos otro sueldo que el trabajo, estamos con el alma en un hilo, y el bolsillo desahogado.

Los periódicos neos y ministeriales han tratado de la manera mas inconveniente al respetable marqués de Miraflores, presidente del Senado, respetable por su posicion y por sus años. Y todo porque el marqués ha publicado una carta rectificando ciertos hechos.

El *Figaro* nos dice el otro día, haciéndose cargo de algo que hemos dicho sobre los acaparadores de granos, que no hay tales acaparadores, y que diciendo esto nos proponemos por sistema adular las preocupaciones populares.

Perdone el amable *Figaro*, pero EL CASCABEL no adula jamás ni al pueblo ni á nadie; dice lealmente lo que juzga conveniente, sin pretensiones de sabio ni de infalible, y en esto de los acaparadores no nos debe faltar del todo la razon, y en prueba de ello, ahí va un trozo de un artículo de nuestro ilustrado colega progresista *La Nacion*, que no sabemos tenga por sistema adular las preocupaciones populares. Dice así, después de hacer constar que las últimas lluvias han sido favorables para el campo:

«Demos gracias á Dios por ello, y aunque algunos acaparadores de granos se lamenten, y en vista de que las combinaciones que tenían hechas para sus negocios resultan fallidas, pongan acaso el grito en el cielo, ya sabemos que no debe hacerse caso de tales clamores, que estamos acostumbrados en todas épocas á oír en los lábios de aquellos á quienes fallan sus cálculos y quieren convertir en queja de malestar general la de su interés privado.»

Pregunta *La Constancia* si los periódicos sirven para publicar ideas.

Sí, señora, *doña Escocida*; las que no sirven para eso son las periódicas como V.

Un apreciable suscriptor de Brihuega nos ha remitido un artículo que, por su mucha estension no insertamos, y en el cual trata de la circunstancia de haberse posado una blanca paloma en los brazos de la Virgen de la Peña, que fue sacada dias pasados en procesion de rogativa; la paloma no se movió en todo el tiempo que duró la ceremonia religiosa. Sobre este hecho ha escrito nuestro suscriptor un artículo lleno de tiernos pensamientos y fe religiosa.

CHARADITA.

Cuarta y primera es curiosa antiquísima ciudad; primera, tercera y cuarta es un señor catalán, que vende libros á todos los que los quieran comprar; tercia y segunda apellido es de un santo; y hallarás el todo por esos mares que siempre en ellos está.

Notan los periódicos que se van creando muchas alcaldías corregimientos, que, como es sabido, las pagan los fondos municipales.

En la Coruña se ha presentado, y ha sido pescado el infeliz, un pez que mide dos varas de largo por otro tanto de ancho.

¡Toma! pues aquí se ven todos los dias por la calle peces mucho mas grandes.

El Sr. Hysern, médico que era del difunto presidente del Consejo de ministros, pero que solo le asistió los dos primeros dias de su última enfermedad, ha publicado en la festiva periódica *La Correspondencia* un comunicado muy largo, que le habrá costado buenos cuartos, demostrando que los médicos que asistieron á aquel personaje padecieron una equivocación al calificar de pulmonía la dolencia que le ha llevado á la tumba.

Ello es que el Sr. Hysern defiende bien su buen nombre, y que es de esperar que los médicos del general (Q. E. P. D.) tendrán que escribir otro comunicadito, diciendo que el Sr. Hysern fué el que se equivocó. De todos modos nos parece que ya es un poco tarde.

En la firma de un remitido que publicamos en el último número, se puso un alumno de la Escuela de Agricultura, en vez de alumno de la Escuela de Arquitectura.

Han sido puestas en libertad algunas de las cigarreras presas en los últimos sucesos de la fábrica. Vamos, chicas, juicio y compostura.

Hemos recibido un librito escrito por D. José Arán de Terré, titulado Las veladas de tres obreros, conferencias acerca de las verdades fundamentales de nuestra santa religión. Este librito dedicado a los obreros puede serles de mucha utilidad. En estilo ameno y sencillo, el autor ha escrito bellas páginas llenas de fé religiosa.

Conclusion del geroglífico anterior.

Un favor a tiempo tarde se olvida.

Ha fallecido en esta corte el acreditado tipógrafo D. Eusebio Aguado, hijo y heredero del antiguo impresor de este nombre, y hermano de nuestro amigo D. Juan Aguado, dueño de la primera casa de fundición de caracteres de imprenta en España.

El Sr. Aguado era un hombre honrado, digno del buen nombre de su respetable padre, y acompañamos en el sentimiento a su apreciable familia.

A última hora recibimos un libro titulado ¡Aurrerá!, que hemos empezado a hojear, y no hemos podido soltar de las manos hasta llegar a la última página. Este libro nos revela un buen poeta, un poeta verdadero en su autor D. J. Huelbes Temprado. Y para que no se nos crea bajo nuestra palabra, tomamos al acaso alguna de sus bellísimas poesías.

—¿Me esperabas? —Te esperaba.

—¿Desde cuándo? —Desde siempre!

—¿Sabes quién soy? —Sé tu nombre.

—¿Cómo me llamo? —La Muerte!

No es posible expresar un profundo pensamiento mas concisamente y gráficamente.

Cuando un amigo se muere

y le llevan a enterrar,

dices mirando a la fosa:

«¡Infeliz, no volverá...!»

Y él desde mundos mejores

contemplando tu pesar,

dice mirando a la tierra:

¡Infeliz, se quedó allá...!»

Otro delicadísimo pensamiento es el que contienen estos cuatro versos:

—¿Cuándo llegasteis?

—Ayer.

—¿Cuándo partireis?

—Mañana.

—¿Y quiénes sois?

—Nos llamamos...

¡Y este otro?

Quien no dobla su rodilla

delante de una mujer,

ó no ha conocido madre

ó no sabe querer bien.

Quien no la dobla ante el Cristo

como a Luz y como a Fé,

ó tiene sin vida el alma

ó ojos tiene que no ven.

Y como nos falta el espacio, no copiaremos mas que los siguientes versos, que son todo un poema:

—¿A dónde vas?

—Al Oriente,

—En alas voy del presente

y es mio lo porvenir.

—¿Quién te guía?

—El egoismo.

—¿Y quién a ti?

—La verdad.

—¿Te llamas?

—Absolutismo.

—Yo me llamo libertad!

Felicitemos al Sr. Huelbes por su bellísimo libro, y esperamos que no sea el último. Quien tan sobresalientes condiciones de poeta manifiesta, debe no escasearnos los productos de su brillante ingenio, por mas que en este pais la poesia no dé provecho a ninguno de los que la cultivan. La poesia que aqui hay que cultivar es lo que se llama *neismo* ó *moderantismo*.

Ofrecimos publicar en este número la continuación del poema *Todo el mundo*, pero, bien a nuestro pesar, tenemos que dejarla para el número del jueves. Vds. tan amables siempre, dispensar esta falta.

Se ha publicado un libro muy útil que se titula *Manual de práctica criminal*, observaciones para la formación de causas criminales por delitos comunes. Su autor es el acreditado juriscónsul D. Mariano Aysa. Este libro, de mucha utilidad para todas las personas que tienen que intervenir en los procesos, se vende a 14 rs. en Madrid y 16 para provincias, en las principales librerías.

Las gestiones practicadas por el activo é inteligente (estos calificativos son de *La España*, no se crea que nuestros) ministro de Hacienda dentro y fuera del reino, á fin de allegar recursos con que satisfacer holgadamente las necesidades del Tesoro, han tenido un resultado feliz. Esto lo dice aquel periódico.

¡Vaya, me alegro! me alegro de que estemos tan holgados y tan felices.

Con el mayor gusto hemos leído el discurso pronunciado por el señor marqués de Monistrol en su recepción en la Academia de nobles artes de San Fernando. Es un precioso trabajo, lleno de saber y erudición, que honra sobremanera al nuevo académico.

OBRAS

D. CARLOS FRONTAURA.

COSAS DE MADRID, un tomo de 320 páginas, elegantemente impreso, 8 rs. en Madrid.—10 para provincias.

CARICATURAS Y RETRATOS, un tomo de las mismas páginas é impresión que el anterior. Igual precio.

VIAJE CÓMICO A LA EXPOSICION DE PARÍS, (segunda edición), con seis láminas: 1 tomo. Igual precio.

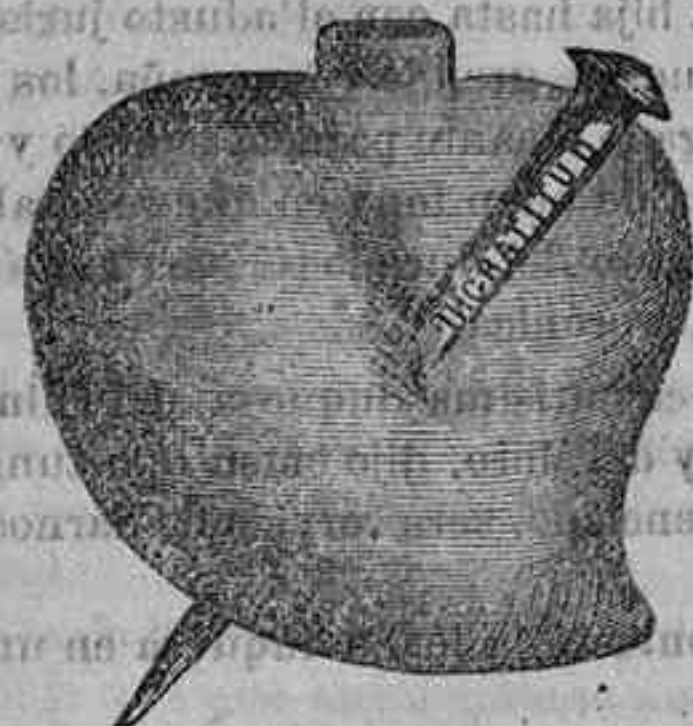
ROMANCES POPULARES, un tomo, 4 rs. en Madrid y 6 en provincias.

HISTORIAS TRISTES, 4 rs.

En prensa, *La Galería de Matrimonios y Los Tiendas*.

Se venden en esta Administración.

GEROGLIFICO.



Advertisement for 'Escuela superior de Farmacia de París' featuring 'PASTILLAS DETHAN' and 'POLVOS, ELIXIR Y OPIATA'. It lists various ailments treated and mentions medals from international exhibitions.

Advertisement for 'CHOCOLATES' from 'FABRICADOS EN EL MOLINO PLAZA DE CHAMBERI, NÚM. 2'. It describes the quality and price of the chocolates.

Advertisement for 'LOS CONOCIMIENTOS UTILES' magazine, highlighting its educational value and subscription details.

Advertisement for 'ARCHIVOS DE LA MEDICINA ESPAÑOLA', a medical journal, detailing its content and subscription information.

Large advertisement for 'TERMAS DE MATHEU, EN ALHAMA DE ARAGON', describing the health benefits of the mineral waters and the facilities available.

Advertisement for 'ZURCIDOS SIN CONOCERSE' (Unknown Embroideries) by Doña Carlota Belluga, located in Barcelona.

Advertisement for 'CLASES PARA SEÑORAS' (Classes for Ladies) in various subjects like gymnastics and drawing.

Advertisement for 'Papel Pintado' (Painted Paper) from 'Fabrica La Imperial', used for decorative purposes.

Advertisement for 'FOTOGRAFIA DE NAVARRO Y OSES', offering portrait and reproduction services.

A public notice ('AVISO') regarding the next bathing season and the location of the conservatory.

Advertisement for 'DOLOR DE ESTÓMAGO' (Stomach Pain) treatment, mentioning the effectiveness of the medicine.